

VAN DIJK, TEUN A. (2003) *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina*. Barcelona: Gedisa. 205 pp. ISBN 84-7432-997-3

Con esta obra, van Dijk se plantea complementar su libro de publicación reciente, *Racismo y discurso de las élites* (2003a), mediante la presentación de ejemplos concretos sobre los diferentes ámbitos sociales en los que se manifiestan tanto el racismo discursivo como la acción discriminatoria. Para este fin, se vale de la ayuda de varios investigadores del tema para América Latina, de los datos aportados por los líderes de varios colectivos antirracistas en España, los reportes de prensa y de reconocidos autores que han trabajado la temática a profundidad como Calvo Buezas y Martín Rojo.

El libro se estructura en dos partes o capítulos principales denominados “1. Racismo y discurso de élite en España” y “2. Racismo y discurso de élite en Latinoamérica”. Cada uno de estos capítulos, aparte de su propia introducción y conclusiones, posee una descripción del contexto general para la conformación socio-histórica del racismo según el área geográfica considerada y una serie de ámbitos (a manera de subcapítulos) en los que se actualizan las prácticas y discursos discriminatorios de las élites (entiéndase la política, los medios de comunicación, la educación, la universidad).¹

En la introducción del capítulo 1, el autor identifica varias tendencias generales del racismo en España. Por una parte, señala que España comparte con el resto de Europa algunas formas de racismo de élite especialmente relacionadas con el aumento del poder político de los partidos conservadores, pese a que los partidos de extrema derecha españoles no existan o no tengan impacto político. Por la otra, el autor destaca el cambio progresivo que está ocurriendo en las actitudes racistas en España, puesto que el país se ha convertido en receptor de inmigrantes, con la consecuente demanda para el cambio de las leyes y la adaptación cultural.

El racismo en España es, según van Dijk, un fenómeno complejo de origen histórico diverso. La resistencia contra la ocupación árabe, la intolerancia religiosa contra los judíos y musulmanes, el rechazo a la presencia de los gitanos y la conquista y colonización de territorios más allá de las fronteras españolas, fueron situaciones históricas muy puntuales pero entrelazadas, que luego dieron cabida al “nuevo” racismo antiafricano y antilatinoamericano generados por la inmigración. En esta variedad de discriminación, se reporta frecuentemente la entrada ilegal de una población extranjera proveniente de África, Asia y América. A estos nuevos habitantes se les culpa de cualquier suceso negativo que pueda tener lugar en una determinada localidad según sea el caso. El autor cita como ejemplo emblemático los sucesos de El Ejido, comunidad española en la que los vecinos se organizaron para agredir a los trabajadores inmigrantes asentados allí, luego de que se produjera el asesinato de una pobladora local. Van Dijk vincula estos sucesos con el apoyo de las élites políticas y de las fuerzas del orden público quienes propician este

tipo de situaciones a través del silencio (ya que no poseen un discurso abiertamente racista) y mediante la omisión de acciones para detener la violencia. No obstante, existen también grupos minoritarios de colectivos organizados, como la Asociación de Mujeres Progresistas de El Ejido, que rechazan la discriminación e identifican claramente el componente racista de este tipo de ataques.

En este trabajo, van Dijk se centra en resaltar la influencia fundamental del racismo de élite sobre los estratos medios y bajos de la población. En España, si algún político emite algún comentario abiertamente racista, los demás marcan distancia rápidamente porque actitudes conservadoras suelen asociarse con la influencia histórica del partido falangista de Franco. No obstante, la izquierda política, supuestamente más “democrática”, no ha mejorado de manera notable la condición de los inmigrantes; incluso puede llegar a manejar un discurso sutilmente racista bajo la asociación entre inmigración ilegal y delincuencia.

Entre los ámbitos de manifestación del racismo de élite se encuentra la política y, dentro de ella, el autor señala la importante influencia de los nacionalismos locales de las regiones autonómicas que rechazan de forma contundente la multiculturalidad por considerarla una amenaza a sus valores identitarios regionales. El inmigrante es visto en este caso como un “agente del caos”² que puede generar la desunión y la confusión ante los valores de la identidad del grupo mayoritario. No es extraño, entonces, que sea común encontrar ejemplos de discurso racista en regiones como Cataluña, Galicia y País Vasco, incluso contra otros inmigrantes del interior de España. Van Dijk critica tanto esta posición como el nacionalismo unificador que niega estas identidades locales, puesto que ambos procedimientos excluyen la construcción dinámica de la identidad.

Estudios como el de Ribas (2000) son citados por van Dijk para demostrar la gradación desde las posturas más radicales contra los inmigrantes hasta las formas más moderadas de aceptación. Esta aceptación aparece mayoritariamente condicionada por la exigencia de asimilación de los valores socioculturales españoles en detrimento de la identidad del inmigrante. Por otro lado, hay quienes defienden a los inmigrantes asumiendo posturas paternalistas que, finalmente, también constituyen una manifestación de racismo.

Los medios de comunicación constituyen otro ámbito de expresión y reproducción del racismo con tendencias similares a la política. En España no existen periódicos con una línea abiertamente racista, pero igualmente se asocia a los inmigrantes con la ilegalidad. Repetidamente se presentan estadísticas sobre los crímenes y se enfatiza el componente racial cuando se trata de extranjeros. Adicionalmente, van Dijk también señala que hay muy pocos periodistas pertenecientes a las minorías que tengan “voz” en los medios. No obstante, el autor también rescata el hecho de que existan agrupaciones de

periodistas de izquierda que manifiestan solidaridad hacia los inmigrantes y hacia la diversidad cultural.

El autor comenta que en el ámbito laboral, la situación es aparentemente contradictoria para los inmigrantes. De un lado, está la práctica común de que al extranjero no se le quiera contratar, sin tomar en cuenta si está o no capacitado para el trabajo. Del otro lado, los extranjeros representan una mano de obra más barata que el obrero español promedio (porque son subpagados, no reciben los beneficios de ley y se les puede contratar por tiempos cortos), así que su presencia es muy conveniente para los empleadores que necesitan muchos trabajadores a bajo costo (las jornadas laborales exceden más de lo permitido por la ley y los extranjeros, por miedo a ser descubiertos, no denuncian los maltratos ni exigen sus derechos como trabajadores). A pesar de esta realidad, van Dijk aclara que hacen falta investigaciones sobre los discursos de los empleadores y patrones acerca de sus trabajadores (datos de acceso difícil porque no es común conseguir estas evidencias, al contrario de lo que ocurre con la evidencia de la discriminación en la prensa). No obstante, los testimonios de los inmigrantes, obtenidos por los grupos de apoyo a la diversidad cultural y la lucha contra el racismo, son considerados pruebas incuestionables de esta discriminación laboral.

Antes de las conclusiones de este capítulo, van Dijk hace un breve recuento de otros ámbitos donde se presenta el racismo de élite:

- la escuela, en donde cada vez es más común tener aulas multiculturales; no obstante, no se favorece el respeto hacia la diversidad. Muy por el contrario, prevalece la visión conservadora de que los niños extranjeros deben asimilar la cultura española y mantener sus expresiones de identidad al mínimo.
- la ley, que aunque contiene artículos que tipifican al racismo y la discriminación como delitos, no es cumplida por las autoridades cuando juegan un rol pasivo ante los casos concretos y no condenan a los culpables.
- la iglesia, institución de élite cuyas acciones a favor de los inmigrantes contemporáneas son juzgadas positivamente, muy a pesar de su tradición histórica de persecución y acoso contra judíos, moros, amerindios y africanos, y de sus posiciones retrógradas hacia los temas relacionados al sexismo.
- la universidad, un ámbito sobre el cual no existe mucha información acerca de las manifestaciones de la discriminación. Van Dijk cita los resultados de un estudio de Calvo Buezas (2001) sobre las actitudes de los estudiantes universitarios hacia los inmigrantes y las minorías. Las tendencias encontradas son bastante equilibradas³ y evidencian un discurso “políticamente correcto”.

En las conclusiones de este capítulo, el autor hace un resumen de lo observado en los diversos ámbitos de manifestación de la discriminación para

decir que España no es un caso de ruptura con el resto de Europa frente a la inmigración y que los cambios suscitados por la inmigración y la correspondiente demanda de multiculturalidad representan un reto para la sociedad española.

En la introducción del capítulo 2, el autor intenta caracterizar de manera general la discriminación en América Latina, para lo cual hace la salvedad de que si bien comparte rasgos en común con el racismo español y europeo (producto de la tradición histórica), también posee rasgos y complejidades muy propias. Entre las características mencionadas destaca:

- Tiene raíces en los procesos de conquista y colonización, así que es reflejo del racismo practicado por los españoles hasta la época.
- Si en España el racismo arremete contra los inmigrantes, en Latinoamérica son los mismos inmigrantes quienes imponen y reproducen la discriminación contra la población autóctona (amerindios) y contra otros inmigrantes no europeos como los africanos.
- Aumenta la complejidad de las categorías de discriminación, porque no sólo se discrimina al “otro” por ser diferente culturalmente, sino que hay toda una gradación entre la apariencia más europea y la menos europea, en donde entran grupos intermedios de mestizos y mulatos. También hay que considerar a los inmigrantes extranjeros que vienen de otras partes de América y a los inmigrantes no europeos que tradicionalmente también son objeto de discriminación en Europa como judíos, árabes y asiáticos.
- Hay que notar que los últimos grupos mencionados pueden conformar también una forma de estrato intermedio, de modo que podrían ser a su vez, agentes de la discriminación contra los amerindios y los afroamericanos.
- Se hace necesario considerar la realidad de cada país estudiado debido a las complejidades en la composición de la población y las posibilidades de la discriminación en estos casos. Por ejemplo, hay países en el Caribe en donde la población negra es mayoría y constituye la clase políticamente dominante, mientras que en la mayor parte del continente suramericano, las clases dominantes son blancas de ascendencia europea y los afrodescendientes son minoría.
- Existe una mezcla de racismo, etnicismo y clasismo, porque generalmente los grupos discriminados son los que tienen menos acceso a recursos económicos, a la educación y al ejercicio de todos sus derechos ciudadanos. Adicionalmente, hay que distinguir la discriminación de clase que hacen los grupos de descendientes de europeos de las élites económicas hacia sus pares pobres y la actitud discriminatoria de estos últimos hacia sus vecinos mulatos, negros, etc.

Luego de este intento de síntesis de la diversidad de los factores y matices de la discriminación en América Latina, van Dijk acertadamente dice lo siguiente:

Estas diferencias locales y regionales de los partícipes, disparidad de clase, de profesión, de educación, de ideología política y, también, en lo relativo a la interacción contextual, definen una infinita variedad de modalidades de racismo. De ahí que utilicemos la palabra “racismos”, en plural, cuando hablamos de la situación en Latinoamérica. Por el mismo motivo, nos referimos a ‘racismo(s)’ y no a ‘etnicismo’, porque los racismos en Latinoamérica no suelen ser únicamente culturales sino que tienen un componente de apariencia “racial”, incluso cuando, por ejemplo, las diferencias culturales, y por extensión ‘étnicas’, con la población indígena trascienden a su apariencia física (pp. 107-108).

El autor resalta dos aspectos del discurso de élite latinoamericano: 1. No existe una opinión opuesta a la inmigración como ocurre en Europa. Al contrario, casi siempre se le ha considerado un medio de “mejoramiento” de la calidad racial de la población a través de las políticas de blanqueamiento. 2. Las raíces indígenas y africanas pueden ser usadas positivamente en la construcción de la identidad mestiza colectiva (esto no quiere decir que a nivel individual se acepte como tal, ya que sí hay una fuerte negación hacia estos componentes raciales, pero en general no hay discurso público contra esto).

El primer caso analizado en Latinoamérica es el mexicano. El autor cita el trabajo de Carbó (1995) sobre los debates parlamentarios en torno a la creación de las oficinas de asuntos indígenas entre principios y mediados del siglo XX. Carbó demuestra que la mayor parte del contenido de los debates se centra en el ritual de la argumentación política típica de estos casos, y no en las necesidades de los indígenas como tal. Además, se reproducen los esquemas racistas y de dominación cuando se señala y construye discursivamente al indígena como “problema” para la sociedad mexicana, se asumen posiciones paternalistas y se plantea como solución la asimilación del indígena a la sociedad mexicana.

En resumen, se habla mucho a favor de las reivindicaciones indígenas pero no se hace nada porque significa ceder cuotas de poder pertenecientes a los mismos grupos que apoyan a estos parlamentarios. No obstante, como otras veces, van Dijk afirma que no se puede generalizar y que la presencia del subcomandante Marcos del Ejército Zapatista de Liberación Nacional muestra que hay miembros de las élites que también pueden comprometerse en la solidaridad hacia los excluidos.

Sobre el racismo en Argentina, van Dijk identifica como aspectos definitorios el genocidio contra la población indígena originaria, la discriminación contra los peruanos, bolivianos y brasileros emigrados a la frontera, contra los mestizos pobres y contra los coreanos. Sostiene que en líneas generales, se tiende a considerar a la prensa y a los medios de comunicación como los receptores de las necesidades de la población más que a los políticos debido a los antecedentes de represión y de abuso de autoridad relacionados a los entes del Estado. Sin embargo, para van Dijk esto puede ser relativo, porque en los medios se da cabida a los discursos racistas de las élites políticas. Le parece

que la sociedad argentina, como otras, niega su propio racismo cuando no se trata el tema en espacios donde debería tener cabida y por los escasos estudios sobre discriminación a pesar del entusiasmo por el análisis crítico del discurso. Sobre la discriminación contra los inmigrantes peruanos, bolivianos, paraguayos y brasileños, este autor toma como ejemplo una carta que apareció en uno de los diarios principales del país, en la que se manifiesta abiertamente la suposición de superioridad racial (y por lo tanto, intelectual) de la población argentina frente a la inferioridad de los primeros. Según lo expuesto por la carta, estos inmigrantes perjudican biológicamente la buena raza del país receptor trayendo enfermedades y mezclándose con sus habitantes. De igual manera, fundamentándose en el trabajo de Courtis (2001), van Dijk identifica a los coreanos como otro de los grupos que sufre discriminación discursiva en Argentina cuando se les asocia a la ilegalidad y al crimen.

En Chile, la discriminación opera contra la población mapuche, quienes representan casi la totalidad de los indígenas en ese país. A pesar de que históricamente se les vio como valientes guerreros que lucharon contra la ocupación española y se afirma la presencia de sangre mapuche en todos los chilenos, en las noticias se les presenta como violentos, desordenados, irracionales y delincuentes. Esto ocurre prototípicamente cuando se organizan para protestar contra el despojo y uso de sus tierras por las compañías transnacionales. El análisis que proporciona el autor es que en Chile la prensa es notoriamente conservadora dentro de una sociedad con una marcada tendencia política de derecha, esto debido a los regímenes militares y a la mayoritaria presencia de población blanca de origen europeo.

Sobre Brasil, van Dijk sostiene que tanto los discursos de élite como los cotidianos establecen que las diferencias sociales son producto del clasismo y no de la discriminación racial. Este país se caracteriza por una marcada diferencia entre las clases pudientes y los más desposeídos. Aun cuando alrededor de la mitad de la población es negra, hay una marcada discriminación contra los afrodescendientes, mientras que el ideal de la sociedad brasilera es la tez clara con cabello rubio. Medios como la prensa y la televisión repiten los patrones observados en otros países en cuanto a la reproducción del racismo mientras niegan su existencia. Un ejemplo citado por el autor son las telenovelas, una de las formas más influyentes de propagación de la cultura brasilera hacia el mundo y en las que se muestra una proporción mínima de morenos y negros frente al predominio de los blancos. Esta situación poco tiene que ver con la realidad de la composición de la sociedad brasilera. Otros ámbitos abordados por el autor de modo detallado son la educación y el discurso cotidiano.

El discurso oficial del régimen socialista en Cuba no permite ni reconoce la discriminación hacia los negros por parte de la población blanca. Las fuertes restricciones de la libre expresión hacen que sea muy difícil recavar indicios de racismo en este país. Sin embargo, van Dijk llama la atención sobre el

hecho de que actualmente existan más líderes blancos en el poder que durante los primeros años de la revolución.

En Colombia, luego de una historia de esclavitud y discriminación contra los indígenas y los negros, actualmente surgen cada vez más movimientos de acción afirmativa y, los discursos de élite comienzan a reflejar este cambio. No obstante, a pesar del discurso políticamente correcto, van Dijk consigue ejemplos de textos publicados entre principios y mediados del siglo XX y que aún se difunden, que relacionan a los indígenas y a los negros con la barbarie, la flojera, la delincuencia y la pasividad.

Según la opinión del autor, en Venezuela hay más preocupación por el conflicto político entre el presidente Chávez y la oposición que por los conflictos raciales en sí mismos. No obstante, la interpretación que le da el autor a esta situación es que hay un conflicto étnico y de clase dentro de la lucha de estos grupos. Chávez y su movimiento revolucionario se identifican con las clases oprimidas como indígenas, negros y mulatos, mientras que señalan a la oposición como la élite blanca que por tradición ha detentado el poder. Esta nueva situación política ha generado un discurso político que habla del reconocimiento de los derechos de los afrovenezolanos y los indígenas, ya sea a través de la Constitución del año 99 o de los discursos pronunciados por los voceros del gobierno. A pesar de esta retórica, van Dijk encuentra que los problemas de diferencia cultural y racial en Venezuela siguen existiendo de manera muy marcada, y muestra de ello es que los negros e indígenas tienen una presencia muy escasa en las universidades, pero que, en cambio, sí conforman la mayoría de la población pobre.

Bolivia por su parte, es el país latinoamericano con el mayor porcentaje de población indígena y mestiza que a su vez es mayoría sobre la población blanca de origen europeo. Visto esto, según van Dijk, cabría suponer que, dentro de un régimen verdaderamente democrático, los indígenas deberían ocupar la mayoría de los puestos de poder y así controlar sus destinos, pero la realidad es diametralmente opuesta. La población indígena constituye una mayoría oprimida por la élite minoritaria blanca. La marcada tendencia racista de la sociedad boliviana limita a los indígenas a los estratos inferiores del orden social y los define como irracionales, ignorantes e incapaces de gestionar sus tierras y decidir sus destinos. Aunque la constitución más reciente define al país como una sociedad multicultural en igualdad de derechos, los patrones discriminatorios son incluso aceptados por las propias víctimas, quienes asumen su inferioridad.

Perú también posee una situación similar, con una población integrada en su mayoría por indígenas, mestizos y afrodescendientes. De acuerdo al panorama que muestra van Dijk, pareciera que en Perú la situación de los indígenas es “menos negativa”⁴ porque existe la posibilidad de anteponer el grado educativo y el estatus laboral como medio para lograr respeto ante una apariencia física menos europea. Esto, por supuesto, es relativo y sólo una

minoría podrá llegar a tener el nivel educativo y el estatus laboral requerido para un sueldo digno. Menos posibilidades parecen tener los afrodescendientes, a quienes, al igual que en otros países, se les asocia con la delincuencia, con la pereza y con la prostitución.

En sus conclusiones sobre el capítulo, el autor resume las observaciones hechas hasta ahora sobre el racismo contemporáneo en América Latina y plantea el doble efecto de los discursos de élite: inicialmente se les ha señalado como el patrón social alrededor del cual se ordenan las prácticas del racismo cotidiano, pero junto a la dinámica histórica de consolidación de las democracias y la emergencia de los movimientos de resistencia y afirmación de los grupos sociales oprimidos, también se pueden constituir como herramientas para el cambio.

La excelente exposición de van Dijk muestra una propuesta concientizadora sobre las estrategias del racismo en Hispanoamérica y expone de manera práctica el funcionamiento cotidiano de los mecanismos de “*autopresentación positiva de Nosotros*” y “*presentación negativa de Ellos*”, categorías fundamentales del modelo teórico que este autor ya ha planteado en obras anteriores (van Dijk, 1996^a, 1996^b, 1999 y 2003^b). Adicionalmente, van Dijk queda en deuda para la publicación de otros estudios más detallados sobre la temática en cada uno de estos países.

Dos detalles sobre los que hay que llamar la atención son la calidad de la versión española y las referencias bibliográficas. Acera de la primera no es posible distinguir si es responsabilidad de la traductora o si son detalles de edición, pero la disposición de los signos de puntuación en el texto no facilita la tarea del lector. Sobre el segundo punto hay que notar que van Dijk cita varios textos en su trabajo que luego no aparecen referidos en la bibliografía. Esto, además de constituir un descuido sobre las normas formales de edición, imposibilita que se consulten estas fuentes originales. Aunque se trata de aspectos que la editorial debe cuidar para próximas versiones, la presencia de estos detalles no desmerece la calidad del material presentado por el autor, quien desarrolla sus análisis con la elocuencia a la que nos tiene acostumbrados.

Además de convertirse en una obra de referencia para quienes estudian el racismo, sea éste discursivo o no, *Dominación étnica y racismo discursivo en España y América Latina* tiene como mérito especial el estar fundamentado en la consulta de los investigadores locales de la mayoría de los países comentados⁵, lo que constituye un valioso reconocimiento al trabajo de quienes se preocupan por la situación de sus propios entornos nacionales. Esto es especialmente significativo en el contexto latinoamericano donde muchas veces no se citan las referencias locales sino a los autores extranjeros, así que van Dijk cumple también de esta forma una labor divulgativa de este material.

NOTAS

- 1 Para el capítulo de América Latina, se ha escogido el ámbito para analizar por país.
- 2 El término es mío.
- 3 En el sentido de que se compensan unas cifras con otras. Por ejemplo: hay un marcado rechazo hacia el matrimonio mixto con musulmanes, africanos y moros, pero tienen escasa aceptación los grupos abiertamente racistas como los “cabezas rapadas” o las posiciones extremas de prohibir la entrada de nuevos inmigrantes al país.
- 4 El énfasis es mío.
- 5 Aunque por motivos de espacio no se hayan mencionado detalladamente aquí, sino sólo las conclusiones a las que llega van Dijk.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CALVO BUEZAS, T. (2001) *Inmigración y universidad. Prejuicios racistas y valores solidarios*. Madrid: Editorial Complutense.
- CARBÓ, T. (1995) *El discurso parlamentario mexicano entre 1920 y 1950. Un estudio de caso en metodología de análisis del discurso*, 2 volúmenes. México: CIESAS y Colegio de México.
- COURTIS, C. (2001) *Construcciones de alteridad: discursos cotidianos sobre la inmigración coreana en Buenos Aires*. Buenos Aires: Eudeba.
- MARTÍN ROJO, L. (2000) Enfrentamiento y consenso de los debates parlamentarios sobre la política de inmigración en España. *Oralia*, 3: 113-148.
- RIBAS, M. (2000) *Discurs parlamentari i representacions socials (la representació de la “inmigració” que emergís de les preguntes d’una comissió d’estudi parlamentària)*. Tesis doctoral. Universidad Autónoma de Barcelona.
- VAN DIJK, T.A. (1996a) Análisis del discurso ideológico en *Versión*, 6:15-43.
- VAN DIJK, T.A. (1996b) Opiniones e ideologías en la prensa en *Voces y Culturas. Revista de Comunicación*, 10: 9-50.
- VAN DIJK, T.A. (1999) *Ideología: Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, T.A. (2003a) *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.
- VAN DIJK, T.A. (2003b) *Ideología y Discurso: Una introducción multidisciplinaria*. Barcelona: Ariel.

Luisana Bisbe
luisanalbisbeb@yahoo.com